

LA MESA DE TRABAJO de Vergílio Ferreira (1916-1996) se podría considerar como un gran laboratorio donde el autor experimenta con la palabra. El resultado de las alquimias ferreirianas es una obra en apariencia difícilmente clasificable, cosa que el autor portugués sabía muy bien y disfrutaba potenciando. Le gustaba decir que su labor docente había desarrollado en él el vicio de explicar, la costumbre de cuestionarlo todo, la obsesión por la búsqueda de una respuesta para cada pregunta. Ferreira convierte la reflexión en tema literario, una constante tanto en su obra novelesca como en su vasta obra ensayística y memorialística. El valor que otorga a la duda es una presencia ineludible en el proceso creativo ferreiriano, de tal manera que creación y reflexión son totalmente inseparables, y son, al mismo tiempo, aquello que singulariza y aísla a Vergílio Ferreira respecto a su generación literaria. La palabra es lo que le sirve al autor para establecer un orden reflexivo que le solucione esa necesidad de respuesta para todo. La palabra es el tubo de ensayo de su laboratorio y su actitud experimental lo lleva a ser extremadamente meticuloso en la elaboración de su discurso. Ferreira voluntariamente se sitúa siempre en el límite del género literario creando formas de decir específicas para cada una de sus expresiones de pensamiento. De ahí que su obra creativa sea la elaboración estética de un proceso de reflexión cada vez más exigente —y, al mismo tiempo, muy particular y original— y una indispensable referencia para el estudio de la literatura contemporánea.

Esa sólida actitud indagatoria tan ferreiriana le lleva a escribir una obra coherente cuya globalidad se caracteriza por la constante ruptura de lo convencional. *Conta-corrente* (1980-1994), su extensa obra diarística, proporciona al autor otro tipo de espacio literario —íntimo, aunque no confesional— donde puede seguir experimentando sobre la idea y que, al mismo tiempo, lo enfrenta con su propio proceso creativo obligándolo a experimentar consigo mismo y a llevar hasta el límite el tema que marca la totalidad de su obra: la condición humana. Día a día, a lo largo de sus nueve volúmenes, Vergílio Ferreira analiza, escruta, desmenuza esa condición humana hasta llegar a su misma médula.

Ferreira habla del hombre, por eso cualquier lector establece una rápida conexión con el texto y con su autor. Por eso, también, *Conta-corrente* parece un texto asequible, de lectura fácil, lleno de sugestiva cotidianidad y sutilmente impregnado de fino humor que llega a menudo a la sátira corrosiva. El lector encuentra en las páginas del diario a un hombre en toda su grandeza y mezquindad, con sus manías y defectos, con su constante obsesión por el despertar de la conciencia humana. El lector, poco a poco, se irá dando cuenta de que no se trata de un simple anecdotario sino de un recorrido por el misterio de la vida y del pensamiento.

Vergílio Ferreira empezó a escribir su diario en 1969. La primera serie de *Conta-Corrente*, formada por cinco volúmenes, se publicó durante los años ochenta; la segunda serie pertenece a los noventa y la constituyen cuatro volúmenes. La selección de fragmentos que se presenta a continuación procede del último volumen de esta segunda serie, escrito en 1994, dos años antes de su muerte. Una auténtica reflexión sobre el sentido de la existencia de un hombre y sobre la obra de toda una vida de la que lamentablemente aún no existen traducciones en nuestra lengua.

Isabel Soler Quintana

Vergílio Ferreira

Conta-Corrente

Traducción de Isabel Soler Quintana



1 de enero (miércoles)

DECIR SÓLO QUE COMENZÓ un año más. Y que me voy encontrando más despejado de los bronquios. Y que me formulé el propósito de dejar de fumar, sin saber, a todo esto, hasta dónde la voluntad acompaña mi propósito. Sé que, sin tabaco, estará mutilada en 3/4 partes mi capacidad de escritura. Ahora falta que me saquen también el vaso de vino. Me siento puro e insípido como una hostia.

6 de enero (lunes)

HOY ES DÍA de Reyes. Hoy es día de que haya una estrella para quien la necesite. Europa, mi Europa. ¿Por qué mis compañeros en racionalidad no siguen el rastro? Porque la cosa se huele, se percibe un cierto malestar, un modo inquietante de respirar, de estar en la vida. Hay puntos referenciales, pero hay sobre todo una sensación extraña de desajuste, de desconcierto, de que todo es risible por lo que tiene de inoportuno. ¿Pensó alguien la evidencia que ya hace 200 años pensó el reverendo Malthus, que hay demasiada gente? Se piensa, como mucho, que hay que darle de comer. Pero justamente el problema es que darle de comer es fomentar la procreación. Malthus, para equilibrar la comida con la población, prescribía la castidad. Pero sólo porque no existía la píldora (si él no hubiera sido como Juan Pablo II). Nosotros deberíamos dar la píldora con el pan. Europa la practica abundantemente. Pero el resultado es ser cada vez más pequeña al lado de los árabes o los negros. La amenaza fundamentalista - qué motivo de reflexión. El islam todavía puede utilizar la religión como arma de combate, Europa sólo tiene (por ahora) su tecnología. ¿Qué remanente de mito puede utilizar para animarla? Vivimos en la provisionalidad, se va a producir una gran convulsión, da pena pensar en el arte, la filosofía, la cultura. Porque se presiente que pronto todo eso será un problema de catacumbas, de marginalidad, de tarados, de alucinación. Ahí vienen los bárbaros, ¿qué debemos hacer? (Interrumpido.) [...].

24 de enero (viernes)

REGINA FUE A recoger mi radiografía de tórax para que la llevemos al médico. Y mientras no sé qué novedades desagradables verán en ella, aprovecho para alegrarme con el anuncio de la primavera. Estamos en pleno invierno pero ya se ve. Al menos yo la veo en el sol que entra por la ventana de la habitación e incendia todo el espacio. Cualquier día llegará hasta el despacho, cruzando el pasillo. Pero todavía falta y yo tengo prisa por saludarlo. Buenos días, sol. No tardes mucho en dar la vuelta al invierno y ven rápido con tu alegría. Sol, dios de todas las mitologías pasadas y futuras, yo te saludo en la mía, que es la del presente. Y es la que vale. Y es la mejor. Mientras tanto aún recuerdo la nieve que ayer o anteayer la TV nos

sirvió para cenar. Nieve de Francia, de España, nieve portuguesa que conozco de alguna soledad. La falsificada por el turismo no es la que yo conozco. Lleva tiempo aprenderla, como la infancia, que únicamente se aprende un poco a la hora de la muerte. Nieve del silencio, de la maravilla de no saber qué, de la aparición originaria. Voy a sentarme en el sofá y la llevaré conmigo, voy a extenderla por todo el horizonte y me voy a quedar mirándola hasta la eternidad. [...].

19 de marzo (jueves)

NO, NO. Antes de tachar a alguien de valiente o miedica, de fuerte o débil y de todo aquello que levante o rebaje, hay que tener una visión nítida del problema. Ya vinimos al mundo con [testeras] y casi es paranoia pretender ver alguna cosa a nuestro alrededor. Saber, ya sabemos todos cómo son las cosas. Se trata de tener una clara revelación de la cuestión. En primer lugar está esa idea inimaginable de que el espacio sea infinito —pero con límite— que nos devora la imaginación, porque viajando por él infinitamente vemos que el infinito sigue siendo algo que no se entiende que termine —o que, por otro lado, como Kant anotó en sus antinomias, también sería inimaginable porque nos llevaría a preguntar qué hay después. Y en este espacio infinito está el Universo de incontables nebulosas. Y en estas nebulosas hay un número incontable de astros. Y en una de esas nebulosas, un poco hacia uno de sus extremos, hay un sistema de planetas en torno a una estrella de no sé qué mediocre categoría. Y en uno de esos planetas, a lo largo de billones de años de existencia, hubo un momento en que apareció la vida. Y a lo largo de millones y millones de años de esa vida, en un momento dado apareció la vida animal. Y ahí se diferencian las especies que aparecieron y se extinguieron sin dejar rastro. Y en cierto instante cósmico entre ellas apareció la especie humana. Y en el instante inmediato esa especie desapareció. Todo el cosmos dejará de agitarse y se restablecerá en la inercia de su muerte. Y se habrá captado en el silencio infinito ese episodio insensato de no tener sentido para nada la infinitud del Universo. En este montón de cosas conocidas y por ocurrir está el insignificante episodio de que haya existido la especie humana que pronto desaparecerá. Y en este breve episodio de la existencia de la especie hay algo que ni siquiera llega a ser episodio que es tu vida. Únicamente

en relación a esa infinitesimal accidentalidad se debe justificar lo que se haga, se piense o se proyecte —todo ha de tener sentido, incluso la absurdidad infantil, la insensatez, el inconcebible disparate de inventar un Dios disparatado, que chochea, increíblemente bárbaro e injusto. Y por este motivo tienes que buscar una justificación para todo lo que te oriente en el cumplimiento de tu vida. Cuando el silencio se extiende por el Universo debes entender tu escandalosa forma de obrar. La inimaginable extensión del Universo te obliga a entender el minúsculo episodio de la existencia de la especie humana y en ella tú. Entonces, ¿qué significa la fuerza y el coraje y la vanagloria con que invistes tu importancia? ¿Qué significa tu pretendido coraje ante la flaqueza de tu hermano? ¿Qué significa la jactancia de alguien de hace dos siglos para la memoria del que todavía no nació? Sé fuerte y petulante y triunfador y sé todo aquello que te hinche el pecho. Pero procura serlo con plena consciencia para ser tonto pero consciente, es decir, doblemente tonto. [...].

Escribí unas líneas de la novela. Pero creo que he perdido el hilo. Es curioso cómo una novela se hace de un tirón con un impulso que se lo lleva todo por delante o se queda en la reserva para arrancar otra vez. Simplemente, si la pausa es larga, se atrofia como un músculo entumecido, no se puede empezar un trabajo en frío. Por eso un jugador de fútbol, antes de sustituir a otro, hace ejercicios de "calentamiento". Estoy frío como carne muerta. Sólo eso. [...].

11 de junio (jueves)

NO TE HA PASADO nunca? De vez en cuando, en el momento más inesperado, se nos derrama sobre el alma una tristeza infinita. ¿De qué? De nada. Sin esfuerzo podemos encontrar una razón. Todas las razones están disponibles cuando las buscamos. Es el cansancio, el pánico, son las tinieblas del mundo. Es por la mañana, el cielo está nublado, queda todo un día por vencer. Hay mucho por hacer y la previa certeza de su nulidad. Resbalar justo en una escalera mecánica. Escribir. Ayer empecé el capítulo XVI de la novela. Y ahí está de nuevo la lucha para justificarlo. Tanta palabra balbuciendo en la boca. Y ninguna fue la esencial, la que me lo dijese todo de una vez. La que resplandeciese única y radiante. La que repercutiese en la boca de los que la oyeran. La palabra

creadora e intensa. La palabra final. Todavía la busco, y jamás la encontraré, ahora ya es tarde para encontrarla.

El cielo está nublado. Son las tinieblas del mundo. Es una hora de infinita soledad. [...].

31 de diciembre (jueves)

Y FINALMENTE HE LLEGADO hasta aquí. Y poco más me apetece decir. Todo lo que se consigue tiene la alegría de que se ha conseguido y tiene el demonio que pregunta sobre el hombro —¿y ahora qué? Pero no lo escucho. En la pregunta prolongo la respuesta que está aún en el placer de llegar al final. Ahora queda la tranquilidad de esta insensatez de largos años que se disolvió en la nada. Ya escribí no sé dónde la razón de reincidir en el pecado, después de la primera gran serie de volúmenes. A finales del 88 la editorial que me publicó en Francia, Aparição, me envió, como regalo de Navidad, un gran libro con forma de Atlas con algo que decía aproximadamente "la Ed. Métaillié tiene el placer de ofrecerle este libro y ahora sólo le resta escribirlo". Era un libro en blanco. Y yo pensé —ah, ¿sí? pues voy a escribirlo. Y empecé el diario. Pero ahora sé que una oferta igual no tendría argumento. Por tanto, podéis, oh míseros, soltar la lengua e insultarme y envilecerme y ensuciarme que nunca más os responderé. [...].